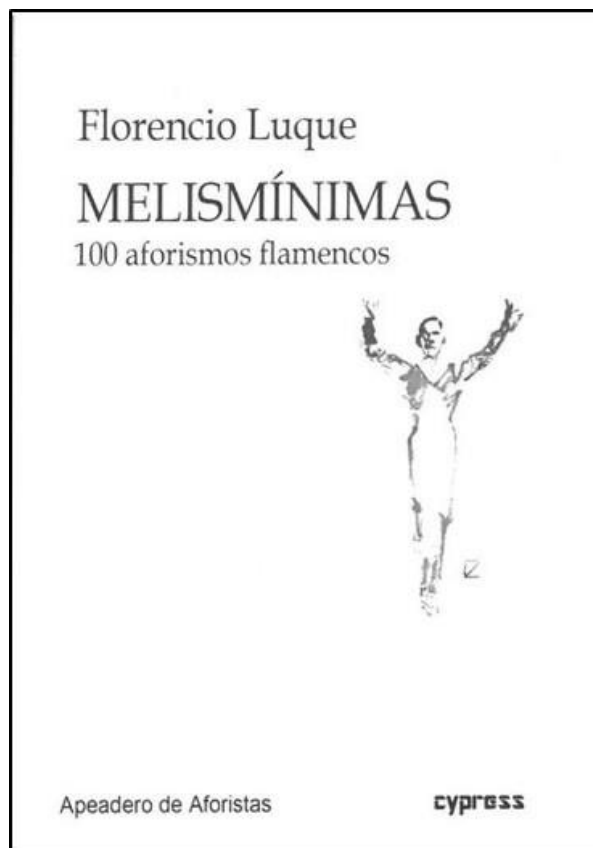


MELISMÍ-
MAS, DE
FLORENCIO
LUQUE

100 aforismos
flamencos



Ana Isabel Alvea
Sánchez
España

EL JONDO LATIR (Y GEMIR) DE LO INDECIBLE

Dijo nuestro poeta y maestro José Manuel Caballero Bonald, gran divulgador del flamenco, en una entrevista con Martínez de Mingo: "El flamenco es un arte desde la quejumbre, el grito, es la fórmula expresiva fundamental. Los temas son monocordes, lógicos: el hambre, la madre, la cárcel, la libertad. Pero el hecho de que el grito, el quejío libre y espontáneo, sea la forma de manifestación de la intimidad, también puede tener su equivalente en la poesía, donde la carga emotiva va por debajo de las palabras, por las manipulaciones irracionales de las palabras".

"El flamenco es confesión y desgarró, no alarde de pregonero" nos afirma Florencio Luque en *Melismínimas. 100 aforismos flamencos*, un libro que rinde homenaje al flamenco. En él define, adjetiva y reflexiona sobre lo que el autor siente y considera que es este arte.

Estructurado en cinco secciones de veinte aforismos cada una: *Boca*, *Manos*, *Pies*, *Público* y *Crítica*. Cada parte está ilustrado con un dibujo del propio autor.

En el excelente prólogo del escritor y profesor universitario Manuel Ángel Vázquez Medel, se pone de relieve la alta calidad poética y de pensamiento del autor, su escritura “madura, intensa, precisa, que revela un mundo interior de extraordinaria riqueza, capaz de abordar con originalidad los temas eternos”; resalta que cada aforismo es una invitación a la reflexión y a la emoción, con un sabio manejo de metáforas, paradojas y juegos de palabras con los que logra desvelarnos la raíz del grito, lo más hondo del ser.

Por supuesto, *Boca* hace referencia al cante. Un cante del dolor humano (y de sus alegrías), universal, desnudo, poblado de ecos, en el que puedes escuchar tu propio abismo y que sale del centro del corazón. Y para qué sirve cantar el desgarrar, pues igual que escribir: “El dolor que se canta transmuta la piedra en fuente”, “El cante multiplica panes y peces”. Pero, además, estas letras nos ayudan a saber de nosotros cuando nos dice: “Todos tenemos sombras a las que el cante ilumina”, “Si sabes oír, ahondas en tu abismo”; aunque no nos reconozcamos generalmente. Se destaca la importancia del silencio en el cante, de saber escuchar lo que el silencio expresa.

Manos alude a las manos del guitarrista, “En la jaula de la guitarra los pájaros siempre están fuera”. En esta parte abundan las metáforas y el ingenio: “La seguriya está hecha con acorde de ciprés” o “Redonda agua de trémolo en la noria de los dedos” sirvan como ejemplos. Desconfía de la técnica o lo artificioso, como se comprueba en este aforismo: “La técnica suele amedrentar al duende”.

En *Pies* resalta el baile: “Alzó los brazos y un remoto manantial se deslizó por sus hombros y caderas”; la importancia del compás o metrónomo; el ritmo y baile como metáforas en: “A compás

cualquier milagro es posible”, “que la vida nos regale un baile por alegrías”. Menciona la obra de Nietzsche *El origen de la tragedia*, con ironía (un rasgo característico de nuestro autor), cuando dice: “El origen de la tragedia es bailable”. En el baile es preferible también lo natural e instintivo a lo académico: “Cuando se baila académicamente se es contorsionista”.

Es propio que cambie frases hechas o refranes, así este “En el flamenco hay que saber beber, oír y callar”, nos dice en *Público*, “Para cantos de sirena, los de ida y vuelta”. En esta sección critica el devenir del flamenco, “el mercado devora a sus hijos”, para quien en el flamenco no es tan importante la técnica, la retórica o el virtuosismo como lo auténtico.

En su última parte, *Crítica*, considera el cante como una llama de misterio. Relaciona el flamenco con la filosofía: “Ojanoso: sofista flamenco”; “El flamenco es antikantiano: ni razón pura ni práctica, razón incorpórea”.

Como en todo arte, como en la poesía, lo más íntimo del cantautor puede ser universal. El cante abarca todo latido. Y es un arte desmedido. El cante es capaz de expresar lo inexpresable, “De lo que no se puede hablar, se gime”, emulando a Wittgenstein. Curiosamente también a Valente le interesaba este poder de comunicar lo indecible que tiene el flamenco, igual que al autor cuando nos dice: “*En el principio fue el quejío, después el silencio; ambos expresan lo inexpresable*”.

Seguro que disfrutarán con estos destellos de inteligencia, ingenio y agudeza, con estos pensamientos sobre el quejío flamenco y su temblor, tamizados en ocasiones con una sutil ironía.